



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 399

15 de octubre de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

DIEGO GABRIEL DOLGOPOL

Comentario a “Los condenados de la Tierra”, de Frantz Fanon, y de su prefacio de Jean Paul Sartre

RESUMEN

El texto de Frantz Fanon es un clásico en el pensamiento revolucionario de las décadas del 60 y del 70. Extrapolado a veces mecánicamente a otras realidades, de todos modos ofrece una mirada descarnada sobre el sufrimiento padecido por la población Africana, y sobre la extrema crueldad de la cultura Occidental hacia otras. Fanon analiza cuáles serían las condiciones para la liberación, sin ambigüedades ni temores al hablar sobre el uso de la violencia.

Pero va más allá. ¿Y luego de la Independencia qué? Nuestro autor no duda: el socialismo. Un socialismo de base campesina, que no importe ningún sistema sino que busque su socialismo propio.

PALABRAS CLAVE

Colonialismo, Independencia, Europa, Negritud, Eurocentrismo.

Diego Gabriel Dolgopol

Profesor de Historia. Instituto Superior de Formación Docente N° 95 “Mary O’Graham”, en Educación Media, Adultos y Superior

filosofiad@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/10/2013

Fanon, Frantz. "Los condenados de la Tierra", Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

I. EL PRÓLOGO DE SARTRE

Hay un primer aspecto que marca Sartre: luego de la colonización por medio de la violencia, viene la cultural. Para ello, se le otorga a una élite indígena el privilegio de "pertenecer". Se la educa en los valores de Occidente, que sepultarán los propios.

A estos principios y valores Sartre los llama "la mordaza sonora" (Pág.7): los grandes valores, las grandes palabras ocupan las bocas de los colonizados. "¡Partenón! ¡Fraternidad!"

Pero los colonos toman ese humanismo –que es eurocentrismo- y lo usan para reprochar, justamente, la falta de humanidad del conquistador. Esto incluso es tolerable para Europa. Sartre ironiza "¿cómo? ¿Hablan solos? ¡Ved lo que hemos hecho de ellos!" (Pág. 9) Al fin y al cabo, lo que los negros querían, era asimilarse al europeo.

Fanon no. Viene a plantear otra cosa. Europa –dice- "no deja de hablar del hombre al mismo tiempo que lo asesina donde lo encuentra" (Pág. 10). Troquemos "Europa" por "Estados Unidos" y "Hombre" por "Democracia" y el texto tiene gran actualidad.

Europa, para Fanon, está perdida. Se hunde en su inhumanidad, pero no pretende diagnosticarla para salvarla. No les habla a los europeos. Usando la lengua del colonizador, el francés, habla sólo a los colonizados.

Hay un cambio que Sartre señala que es fundamental: para Fanon, el europeo ya no es sujeto de razonamiento, es objeto del mismo. El colonizado es ahora el que razona. No denuncia: analiza para derrotar al colonizador.

El europeo, además, ha creado diferencias sociales, raciales y políticas entre los colonizados. Luchar contra esas diferencias para barrerlas –dice Fanon- es ya luchar contra el europeo.

¿De dónde surgirá la lucha, esa rebelión? Del campesinado, que al haber sufrido mucho más que el proletariado urbano, es el que más se radicaliza. Si triunfa –dice Sartre- la revolución será socialista. Si, por el contrario, triunfa la burguesía colonizadora, el imperialismo seguirá dominando, con exterioridades de soberanía.

Los colonizados, entonces, deben unirse bajo la dirección del campesinado. Fanon es contundente: o se realiza el socialismo en todo el tercer Mundo o la liberación fracasará.

Sartre se pregunta ¿no teme Fanon que al revelar su programa se alerte a las Metrópolis? En absoluto. El porqué no deben temer los colonizados es una prueba del optimismo de la época: "pueden retardar ocasionalmente la emancipación, pero no la detendrán" (Pág. 11)

Es decir, a emancipación es inevitable. De este optimismo estaba impregnada la militancia de los 70s.

¿Para que debe un europeo leer este libro? Para ver cómo la quita de la condición humana al colonizado se la hace perder también al colonizador. Lanza aquí, Sartre, una de sus frases más contundentes: "Nuestras víctimas nos conocen por sus heridas y por sus cadenas" (Pág.11)

Sartre, luego habla al europeo medio, al que disfruta el nivel de vida del primer mundo, sus logros, su cultura. Dice: "parecen olvidar que tienen colonias y que se asesina en su nombre" (Pág. 13)

Y asoma entonces el tema de la violencia, de la "partera de la historia". Europa –de mala gana- incluyó al antiguo proletariado en "la humanidad", poseedora, de este modo, de derechos. ¿Por qué? Porque necesitaba un proletariado que tuviese libertad para vender su fuerza de trabajo. Pero ¿cómo someter totalmente al colonizado si lo incluyo en la especie humana, si por el hecho de haber nacido es sujeto de derechos?

Sólo hay una forma: despojándolo de su humanidad. O mejor, no concediéndosela nunca. Son reducidos "al nivel de monos superiores". (Pág. 14)

Pero esta aniquilación de la humanidad no puede ser total, porque el colonizado puede ser sujetado por el hambre hasta cierto punto. Tiene que rendir en su trabajo.

Ahí es donde el colonizado, al no perder completamente su humanidad, puede orientarse hacia la descolonización. El odio, irremediabilmente crecerá. (Nótese que también Guevara planteaba el odio como elemento fundamental para derrotar al imperialismo).

Al colonizado le cuesta reconocer este odio. O mejor: le cuesta aceptarlo. Al levantar resistencias ante un impulso asesino que su moral no puede aceptar, este odio se transforma en violencia hacia sus semejantes. De ahí las infinitas guerras civiles entre oprimidos. Otro mecanismo de dominación, que favorece al opresor, es el fervor religioso.

Pero en un momento, finalmente, la violencia se desata contra el colono. ¿Cuál es la reacción en Europa?

La izquierda reconoce la brutalidad aplicada, no condena la violencia del colonizado... pero es hipócrita. En el fondo, piensa que esta violencia desatada es injustificada.

Es que la violencia colonial sólo puede ser barrida por una violencia mayor. Es una guerra total, sin cuartel. En esta batalla, el colonizado recupera su humanidad. Aquí Sartre lanza otra frase lapidaria:

"Porque en los primeros momentos de la rebelión, hay que matar: matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido. Quedan un hombre muerto y un hombre libre; el superviviente, por primera vez, siente un suelo nacional bajo la planta de sus pies" (Pág. 20)

Esta violencia –advertirá Fanon- no puede nunca ser desorganizada, no se debe caer en el espontaneísmo. Si bien hay improvisación, en un primer momento, la organización es fundamental.

La lucha será feroz, y la crueldad colonial se exacerbará. Sartre habla de “cuadrillas de ratissages”, es decir, cuadrillas de cazadores de ratas. Este término colonial revela varias cosas: el infinito desprecio del europeo, pero también la deshumanización; el colonizado es comparado con un roedor.

Esta operación se verifica en general desde la cultura occidental hacia las culturas dominantes. Abundan los ejemplos en la historia argentina donde el aborigen y el gaucho son comparados –y tratados- como animales.¹ Esa cultura occidental, basada en el humanismo como logro fundamental... pero ese humanismo –nos dice Sartre- es una mentira; el europeo predica la no violencia pero participa del pillaje colonial. “Su pasividad –le dice a los europeos- no sirve sino para alinearlos del lado de los opresores” (Pág. 23)

La culta Europa, sus palacios, sus valores, su humanismo, todo es fruto del saqueo. Mientras este continente se llenaba la boca con palabras como “Libertad, Igualdad, Fraternidad, Patria” engendraba otras: “cochino negro, cochino judío”, etc. Esta Europa tiene su extensión, hoy potenciada, en América del Norte.

Sartre plantea otra cuestión central: nosotros –los europeos- creíamos que “hacíamos hombres” a los indígenas, dándoles el humanismo, la cultura occidental, etc. Pero no, resulta que los indígenas se hacen hombres “en contra” nuestra, lo que quiere decir que **“somos enemigos del género humano**; la élite descubre su verdadera naturaleza: la de una pandilla”. (Pág. 24. El destacado es nuestro) No se puede hallar un solo valor europeo que no esté manchado de sangre.

¿Qué será entonces del viejo continente? Está perdido, porque ha perdido su humanidad al ser opresor. Ya no genera transformaciones revolucionarias, sino que lucha contra ellas. De allí que Sartre dice “(...) éramos los sujetos de la historia, (...) ahora somos sus objetos” (Pág. 25)

¿Quiénes ahora el sujeto? Sin duda alguna, el Tercer Mundo. Es allí donde, mediante la búsqueda de su humanidad, el hombre plantea la revolución. Y esta –insiste Sartre-

¹ Sólo por mencionar dos textos: “Facundo” de Domingo Faustino Sarmiento, y “El Matadero” de Esteban Echeverría.

es inevitable. Los mercenarios sólo pueden retrasarla. Hoy hemos podido comprobar, lamentablemente, que pueden algo más.

La batalla, para el opresor –afirma Sartre- está perdida de antemano.

II. FANON SOBRE LA VIOLENCIA

Es en el primer capítulo donde Fanon toca el tema de la violencia. Para descolonizarse, la violencia es inevitable. Es de imaginar cómo resonaban estas palabras en los oídos de las juventudes latinoamericanas, que habían optado por ella y que consideraban a sus países ocupados tal y como lo estaba Argelia.

La descolonización le da el ser al colonizado. Surge hombre al descolonizarse. Es como un Demiurgo que, en su proceso, crea hombres.

El hombre que emprende esta acción descolonizadora, debe estar dispuesto a todo, a la violencia en su más alto grado. Sólo así se barrerá con el colonialismo. Fanon utiliza la expresión "violencia absoluta". (Pág. 32)

Una caracterización importante que realiza Fanon es la del mundo colonial como algo compartimentado, fragmentado. ¿Cuáles son las fronteras que delimitan los compartimentos en ese mundo? En una situación colonial típica, de ocupación, los cuarteles, la policía, el gendarme. Todo lo que remite a la utilización de la fuerza. En sociedades capitalistas –neocoloniales o centrales, agregamos- la enseñanza, la moral transmitida, las pequeñas compensaciones a los trabajadores, todo lo que –estas no son palabras del autor de Martinica- tienda a colonizar la subjetividad.

El espacio que habitan el colono y el colonizador son también muy diferentes. La ciudad del colono es limpia, de construcciones sólidas, con excelentes calles. Diríamos "satisfecha". Satisfecha de sí misma. El barrio del colonizado es su contratara, allí habita el lumpen, allí "se nace en cualquier parte, de cualquier manera" (Pág. 34. El destacado es nuestro)

El colonizado, que vive en el fango, en el lodo, en la mugre, lanza una mirada codiciosa sobre la ciudad del colono. El blanco, el colono, cuando advierte esta mirada del negro, del colonizado, siente el peligro de la posible invasión de su espacio.²

El autor hace una distinción entre el análisis de las sociedades pre capitalistas en Marx y el colonizado en la etapa imperialista. Si en la Edad Media preguntábamos a un señor porqué él era diferente de un siervo, hubiese apelado, para explicarlo, a la voluntad divina. El colono no necesita de Dios para justificarse: le basta apelar a la fuerza de sus armas.

Terminar con el colonialismo, no significa barrer las diferencias, las fronteras entre estos dos mundos separados, sino expulsar a uno de ellos.

Como otra operación de legitimación, el colono pondrá en el colonizado todos los defectos, y lo hará depositario de todo el mal. Toda su cultura es tomada como muestra palpable de su inferioridad. Hay que barrer con ellas, y el cristianismo es una herramienta, una medicina que será aplicada de la misma forma que se combate una enfermedad.

Ya nos referimos a la animalización que sufre el colonizado. Dice Fanon:

“... en realidad, el lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico. Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormiguelo, las gesticulaciones.”
(Pág. 37)

Cuando la burguesía colonizadora ve lanzado el combate por la descolonización, apela discursivamente a los valores, y dialoga sobre ellos con intelectuales colonizados que sirven a sus fines. Pero al pueblo poco le importa esta cuestión de valores: le importa la tierra. No le interesa “la dignidad humana” –esos grandes valores emergentes de la Revolución francesa- porque esta nunca ha golpeado su puerta –

² Sin trasladar mecánicamente realidades muy disímiles, no podemos dejar de recordar el terror a un estallido de los sectores más humildes, que circulaba en los barrios privados de distintos lugares de la Argentina, cuando el país se hundió, en diciembre de 2001, en la más profunda crisis social de su historia. Ilustra muy bien la vida en estos barrios de clase alta la película “Las viudas de los jueves” de la directora argentina Claudia Piñeiro.

agregamos- para mitigar su hambre o paliar sus dolores. Vio que podían golpearlo, encarcelarlo, y "ningún profesor de moral, ningún cura, vino jamás a recibir los golpes en su lugar ni a compartir con él su pan" (Pág. 39)

Los ilustrados, los liberales de ambos bandos, penetrados por la cultura imperialista, pedirán "convivencia". Imposible: el colonizado no quiere convivir, quiere expulsar al invasor.

Debe resaltarse –porque lo hace Fanon- cuál es el único modo, el único elemento que hace verdadero un proceso descolonizador: la sangre. Dice: "en las regiones colonizadas donde se ha llevado a cabo una verdadera lucha por la liberación, donde la sangre del pueblo ha corrido..." Este espíritu ha impregnado el pensamiento revolucionario de varias generaciones.

Un elemento que el colonizador introdujo en el mundo del colonizado es el individualismo. Cada individuo está encerrado en su subjetividad, lo valioso es "su" pensamiento. Pero cuando el combate por la descolonización ha comenzado, el sujeto colonizado culturalmente descubre un nuevo vocabulario: "hermano", "compañero", "camarada", viene la "asamblea".

El colono tiene la certeza de estar haciendo la historia. De no ser por él, que ha traído la cultura, las ideas, la civilización, el territorio colonizado volvería, sin más, a la barbarie. Esta historia no es la de ese territorio, es la historia de la Metrópoli prolongada; es un apéndice.

Como ya anticipaba Sartre en el prólogo, la violencia contenida del colonizado se vuelve sobre sus semejantes. Agachará la cabeza ante el colonizador, pero sacará su cuchillo ante el menor gesto de otro como él. El colono comprobará, de esta forma, que el colonizado no es racional. En los países colonizados, los partidos políticos suelen proponer alternativas que tienen como programa máximo la obtención de mayores derechos dentro del sistema. Están compuestos sobre todo por obreros, que tienen un salario por defender. Los sectores urbanos quieren un lugar bajo el sol, ser como el colono. Las masas, en cambio, quieren la expulsión del colono.

Pero estos obreros también pueden agitarse. En el contexto de la Guerra Fría, el colonizador agitará el fantasma de que esa movilización, esa inquietud, está dirigida por Moscú.

Los países descolonizados se ven inevitablemente insertos en el contexto de la Guerra Fría. Y deben buscar apoyos de un bloque contra otro. Dice Fanon que el Tercer Mundo no está aislado, sino "en el centro de la tormenta" (Pág. 68)

El habitante del suelo colonial, confía sólo en la violencia para liberarse. Y es el colono, a través del uso de la fuerza, del nombre de sus calles, de las estatuas que coloca en honor a sus guerreros, el que señala ese camino de violencia como el único posible.

El colono ve a esa sociedad que ha conquistado como detenida en el tiempo, como atrasada, incivilizada. Sin embargo, es justamente la aparición de ese colono la que detiene todo progreso que, dice Fanon, sólo puede romper la inercia sobre el cadáver del colonizador. Así, en la lucha, el pueblo oprimido recuperará la autoestima.

Cuando un país del Tercer Mundo se libera, pretende, por lo general, recorrer el camino hacia un nivel de desarrollo similar al europeo a marcha forzada. Nuestro autor considera esto un error: el Tercer Mundo es un mundo de hambre, de falta de médicos, de ingenieros, etc. Es un error competir con un continente opulento que, sobre todo, se ha hecho en base a sangre de esclavos. Pero, por lo general, los países centrales establecen todo tipo de trabas y bloqueos a los países descolonizados. Parecieran decir "si ustedes quieren la independencia, tómenla y muéranse" (Pág. 90)

¿Cuál es la vía económica que deben adoptar los países del Tercer Mundo? En una primera etapa, parecía que debían elegir entre capitalismo o socialismo. Pero no. Deben elegir un sendero propio, valores y métodos propios. Que tenderá al socialismo, pero no a un modelo de socialismo pre establecido desde afuera.

Surge aquí en Fanon la "Teoría de la Dependencia". Hay países ricos porque los hay pobres. Dice:

“De todos esos continentes, frente a los cuales la Europa de hoy eleva su torre opulenta, parten desde hace siglos hacia una misma Europa los diamantes y el petróleo, la seda y el algodón, las maderas y los productos exóticos. Europa es, literalmente, la creación del Tercer Mundo. Las riquezas que la ahogan son las que han sido robadas a los pueblos subdesarrollados” (Pág. 94)

III. GRANDEZAS Y DEBILIDADES DEL ESPONTANEÍSMO

Las élites coloniales van a caer en un fetichismo del partido político, que es una noción de los países centrales. Y se dirigen, sobre todo, a los sectores más conscientes: los trabajadores, los funcionarios. Un porcentaje mínimo de la población.

Pero si este mensaje llega al proletariado ¿Qué grado de receptividad y de predisposición a la lucha tendrá? El proletariado urbano es casi un sector privilegiado dentro de la estructura colonial. Simplemente porque es muy necesario. Sin él, la maquinaria no funcionaría. Y tiene algo para perder. Son “la fracción burguesa” del pueblo colonizado. Estos partidos tienen una natural desconfianza por la población rural, a la que ven detenida en el fondo de los tiempos. Por otro lado, el campesinado siente un profundo rechazo hacia el trabajador urbano acomodado, que de alguna manera, participa del orden colonial.

Cuando finalmente estalla la insurrección, los partidos políticos nada aportan a la lucha de los campesinos. Una vez constituido el gobierno nacional, los campesinos permanecerán hostiles, ajenos, por más progresista que sea el nuevo gobierno. Pagará así su desprecio e indiferencia hacia los campesinos.

Fanon describe la mutación que se da en el militante nacionalista urbano –de partido político o sindical- de esa condición a la de guerrillero. Perseguido, se refugiará primero en la periferia, y luego en el campo. Allí tendrá la cobertura que le brindará el campesinado, donde estará seguro. Este será el fenómeno que se encontrarán los soldados estadounidenses en Vietnam. Así, clandestino, moviéndose de noche, el guerrillero conoce el verdadero país y su miseria profunda. Da y recibe conocimientos: Los hombres procedentes de las ciudades acuden a la escuela del pueblo y, al mismo tiempo, aleccionan a este en formación política y militar. Surge así la lucha armada.

Vemos aquí la absoluta confianza de Fanon en el campesinado. Guevara, sin embargo, experimentará lo contrario en su destino final, al encontrar en los campesinos bolivianos sólo temor y desconfianza.

La revolución descolonizadora y socialista toma en el texto matices redentores; el "lumpen proletariado, la prostituta, los desesperados, todos los desheredados de la tierra se rehabilitarán al incorporarse al proceso revolucionario.

Ante la efervescencia de la lucha armada, los combatientes desprecian las estructuras partidarias tradicionales, y los golpes exitosos parecen darles la razón. Allí aparece el culto al espontaneísmo. En esta etapa, lo político y lo militar se funden.

Pero reina el espontaneísmo y la disgregación en la lucha; urge una centralización. Así, el guerrillero redescubre la política. Ya no como "palabrerío", sino como modo de conducir al pueblo. En la guerra de liberación, juega un papel el odio. Pero no en el sentido en que lo plantea el Che. Forma parte inevitable, en el comienzo, de esta lucha. Pero no se puede, en base a él, formar un plan de acción a largo plazo, un programa.

Varias son las acechanzas que pueden minar la voluntad del colonizado. Una son las pequeñas concesiones. Es tal el hambre de ser reconocido como un ser humano que tiene el colonizado, que cede ante pequeños gestos, pequeñas rehabilitaciones simbólicas y monetarias. El dirigente debe explicar, dirigirse al pueblo, clarificar los objetivos y orientar la lucha, para contrarrestar estas estrategias.

Otra es la maduración que necesariamente debe hacer el pueblo en el curso de la guerra independentista. Hay al principio una mirada infantil: todo colono es mi enemigo; todo nacional es mi hermano. Luego se irá descubriendo que muchos nacionales no necesariamente son mis camaradas, que muchas veces buscan favorecerse con la lucha, y que en la descolonización no les va la vida. Ya no todo es blanco o negro, sino que surgen otras tonalidades, y su comprensión lleva a una maduración. Insistir en la brutalidad inicial y en la anarquía llevará inevitablemente a la derrota. Aquí es clave el rol de la dirección. Dice Fanon:

"Sólo la violencia ejercida por el pueblo, violencia organizada y aclarada por la dirección, permite a las masas descifrar la realidad social, le da la clave de ésta. Sin esa lucha, sin ese conocimiento en la praxis, no hay sino carnaval y estribillos." (Pág. 120)

IV. DESVENTURAS DE LA CONCIENCIA NACIONAL

De la lucha anticolonialista no va a surgir, necesariamente, un planteo por la nación. En una primera instancia, esta lucha será contra el trabajo forzado, contra la tortura, contra las injusticias salariales, etc.

Esta falta de conciencia nacional no proviene solamente de la opresión que ha sufrido el colonizado, sino también de la debilidad de la burguesía, de su espíritu cosmopolita. Por el hecho de estar conformada por hombres de negocios o profesionales en vez de industriales, está en los pequeños negocios, y no en la gran industria.

La burguesía nacional no pondrá los saberes que ha recibido de la universidad de la metrópoli en beneficio del pueblo, sino que emprenderá "El camino terrible, por antinacional, de una burguesía clásica, de una burguesía burguesa, lisa, estúpida y cínicamente burguesa." (Pág. 138)

Mental y culturalmente esta burguesía nacional está formada al modo occidental. Falta de audacia

(...) "organiza centros de descanso y recreo, curas de placer para la burguesía occidental. Esta actividad tomará el nombre de turismo y se asimilará circunstancialmente a una industria nacional (...) vale la pena evocar lo que ha pasado en América latina. Los casinos de la Habana, de México, las playas de Río, las jovencitas brasileñas o mexicanas, las mestizas de trece años. Acapulco, Copacabana (...)" (Pág. 141)

El riesgo de una inversión o –sobre todo- de una innovación causará pánico a esta burguesía temerosa y pequeña. Buscará la mayor seguridad con el menor compromiso.

Estas similitudes planteadas por Fanon, en este terreno y en otros, debe haber sonado muy fuerte en la juventud revolucionaria latinoamericana.

En el contexto de una economía desmembrada, es que surgen las rivalidades en el territorio nacional, una vez lograda la independencia. El colonialismo no impulsa un desarrollo homogéneo, sino que privilegia unas zonas en lugar de otras. Es así que surgen luego las actitudes resentidas y envidiosas de los habitantes de una región más favorecida hacia otra más empobrecida.

Tampoco la burguesía nacional tenderá a revertir esto. Surge un chovinismo exacerbado que produce un reflujo a los enfrentamientos tribales y religiosos. Esto será manipulado por los intereses colonialistas que poseen, por ejemplo, medios de comunicación.

Una vez retirado el colonialista, la burguesía nacional continuará, entre declaraciones democráticas de tipo occidental, el racismo anterior. Los habitantes del "África blanca" mirarán con la misma desconfianza y desprecio a los del "África negra".

En este nuevo régimen en el que gobierna la burguesía y los dirigentes nacionales cómplices de ella, la creciente desigualdad requiere, por lo general, un ejército y una policía siempre listos para la represión y adoctrinados por los países centrales.

Fanon llega a una conclusión: en los países atrasados, la etapa burguesa es imposible, entendiéndose esto por una burguesía nacional que desarrolle el país.

"(...) la antigua metrópoli practica el gobierno indirecto, a través de los burgueses a quienes alimenta y de un ejército nacional formado por su expertos, y que tratan de detener al pueblo, lo inmoviliza y lo aterroriza" (Pág. 160)

En definitiva, la tarea será cerrar el paso a toda burguesía.

Una burguesía nacional se justificaría...

"en la medida en que la burguesía nacional fuera lo suficientemente poderosa económica y técnicamente como para edificar una sociedad burguesa, crear las condiciones de desarrollo de un proletariado importante, industrializar la agricultura, posibilitar, en fin, una auténtica cultura nacional", (Pág. 160)

Hay que oponerse a esta burguesía –dice Fanon- porque simplemente no sirve para nada. Este punto también coincide con los planteos de los movimientos revolucionarios latinoamericanos.

El autor se manifiesta abiertamente en contra de los liderazgos fuertes. “Los pueblos no son rebaños y no tienen necesidad de ser conducidos.” (Pág. 168)

Surge así, en caso de riesgo de vida del líder –enfermedad, etc.- el pánico sucesorio. Los cuadros intermedios han claudicado toda visión crítica, en pos de sostener su nivel de vida.

Es necesario un verdadero partido, que con amplia participación popular, fije el rumbo del gobierno, conozca las regiones rurales, ser, no la autoridad, sino el mecanismo por el cual, el pueblo ejerce la autoridad.

Para esto hay que desterrar una idea fundamental, como base del colonialismo: las masas no son capaces de dirigirse. Por el contrario, las masas pueden adquirir conciencia, conocen sus problemas, y no se engañan con las soluciones.

Fanon es partidario de una amplia descentralización de la administración. Y de una participación de las masas lo más amplia posible. Se debe tender a que éstas tomen conciencia de que todo depende de ellas: no hay un benefactor.

Al final de este capítulo, Fanon sintetiza:

“el gobierno nacional si quiere ser nacional, debe gobernar por el pueblo y para el pueblo, por los desheredados y para los desheredados. Ningún líder, cualquiera sea su valor, puede sustituir a la voluntad popular, y el gobierno nacional debe antes preocuparse por el prestigio internacional, devolver la dignidad a cada ciudadano, poblar los cerebros, llenar los ojos de cosas humanas, desarrollar un panorama humano, habitado por hombres concientes y soberanos.” (Pág. 187)

V. SOBRE LA CULTURA NACIONAL

En el plano cultural, el colonialismo realiza la operación de denigrar y borrar el pasado cultural anterior a la colonización, para instalar la idea, de que el proceso colonizador

vino a traer la civilización, y a sacar al colonizado de las sombras de la barbarie. Pensemos en Bush, cuando se refiere a Irak como "un oscuro rincón del mundo". Es otro momento histórico, al que Fanon describe. Pero es imperialismo, que duda cabe.

Cuando el intelectual colonizado decide hacer cultura realmente nacional, no debe hacer cultura particular, sino de toda la región. No será sólo cultura argelina, sino africana.

Cómo deben resonar estas palabras para nosotros. No debe haber una cultura colombiana, uruguaya o argentina cerrada sobre sí. Sino integrándose a toda América latina.

El intelectual colonizado hace suya la cultura europea –y agregamos nosotros– estadounidense. Le espanta la precariedad, el vacío, y la oscuridad que cree ver muchas veces, en su propia cultura.

"La cultura popular no es el folklore donde un populismo abstracto ha creído descubrir la verdad del pueblo (...) la cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento, para describir, justificar y contar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido. La cultura nacional, en los países sub desarrollados, debe situarse, pues, en el centro mismo de la lucha de liberación que realizan esos países" (Pág. 214)

En las conclusiones, dice Fanon:

"dejemos a esa Europa que no deja de hablar del hombre, al mismo tiempo que lo asesina dondequiera que lo encuentra, en todas las esquinas de sus propias calles, en todos los rincones del mundo." (Pág. 287)

"Hace siglos que Europa ha detenido el progreso de los demás hombres, y los ha sometido a sus designios y a su gloria; hace siglos que, en nombre de una pretendida "aventura espiritual" ahoga a casi toda la humanidad" (Íbidem)

"Cuando busco al hombre en la técnica y el estilo europeos, veo una sucesión de negaciones del hombre, una avalancha de asesinatos"

(...) "Hace dos siglos una antigua colonia europea, decidió imitar a Europa. Lo logró hasta tal punto, que los Estados Unidos de América, se han convertido en un monstruo donde las taras, las enfermedades y la inhumanidad de Europa han alcanzado terribles dimensiones" (Pág. 289)

Aquí resuenan las palabras de Engels, cuando hablaba de que un obrero inglés, pensaba más o menos lo mismo que un burgués. Existieron hombres –dice Fanon– que invitaron a los trabajadores europeos a romper con la concepción eurocéntrica.

Pero "los trabajadores europeos no han respondido a esas llamadas. Porque los trabajadores también se han creído participar en la aventura prodigiosa del espíritu europeo." (Pág. 293)

Hay que retomar las ideas de Europa, las más valiosas, sin sus crímenes, sin la esclavitud, sin los odios raciales.

Fanon llama, en definitiva, a crear un "Hombre Nuevo". Veremos cómo Guevara retoma éste concepto.

La Plata, 29 de septiembre de 2013.